

# PANERO Y LA ANTIPSIQUIATRÍA

## DOLOR, MAGIA Y LOCURA



PRIMERA EDICIÓN: NOVIEMBRE 2017

SEGUNDA EDICIÓN: FEBRERO 2019

TERCERA EDICIÓN: DICIEMBRE 2019

AUTOR: ALBERT KADMON

DISEÑO, CORRECCIÓN Y MAQUETACIÓN:

LEVANTA FUEGO

[WWW.LEVANTAFUEGO.COM](http://WWW.LEVANTAFUEGO.COM)

ISBN: 978-84-697-7992-7

EL CONTENIDO DE ESTA OBRA PUEDE SER  
DISTRIBUIDO, COMUNICADO Y COPIADO LIBREMENTE,  
SIEMPRE QUE SU USO SEA NO COMERCIAL. PARA  
CUALQUIER OTRO USO O FINALIDAD, SE RUEGA  
CONTACTAR CON LA EDITORIAL

# PANERO Y LA ANTIPSIQUIATRÍA

DOLOR, MAGIA Y LOCURA

ALBERT KADMON



# ÍNDICE

Lobotomías, pastillas y camisas de fuerza. La crítica al régimen psiquiátrico .....	7
Panero y la antipsiquiatría. Dolor, magia y locura .....	15
Introducción .....	17
El contexto sociohistórico de Leopoldo María Panero y el nacimiento de la antipsiquiatría .....	24
Origen inglés de la antipsiquiatría .....	24
El contexto de la Transición y la recepción de la antipsiquiatría en España .....	38
Las bases del socioanálisis bioenergético .....	45
Marxismo y psicoanálisis: Wilhelm Reich y Geza Roheim .....	46

Deleuze y Guattari: máquinas deseantes y cuerpos sin órganos .....	53
Las aportaciones de Panero .....	59
La psiquiatría como superstición .....	59
La identidad como problema esquizofrénico .....	63
Actos fallidos: «El fascismo o el sadismo sin sexo»	66
«Presentación del Superhombre» .....	68
«Me han vuelto loco» .....	74
A modo de epílogo. Dolor teórico y dolor real .....	79
Anexo I: otros libros sobre antipsiquiatría aparecidos en España .....	87
Anexo II: fragmentos .....	91
Bibliografía .....	95

LOBOTOMÍAS, PASTILLAS  
Y CAMISAS DE FUERZA.  
LA CRÍTICA AL RÉGIMEN  
PSIQUIÁTRICO





Henri-Marie Laborit buscaba un medicamento capaz de prevenir el shock quirúrgico. Había sido cirujano en el ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial y lo había visto demasiadas veces. Se necesitaba un medicamento capaz de evitar sus efectos, de paliar el sudor, la disminución anormal de la cantidad de sangre, la sed, la mala circulación, la agitación de los pacientes que se revolvían en las camillas. Laborit probó diferentes combinaciones de sustancias, pero ninguna acababa de funcionar. Los síntomas del shock quirúrgico permanecían, a pesar de que algunas sustancias conseguían calmar a los enfermos. Sin embargo, intuía que iba en la dirección correcta, que aquella disminución de la agitación significaba algo. Al cabo de unos meses había desarrollado la clorpromazina, que se comercializó enseguida con el nombre de Largacartil. El amplio abanico de usos del medicamento, que servía como anticonvulsivo, antipirético, antiedema y antishock, le llevó a teorizar sobre la posibilidad de otros usos terapéuticos. Durante una comida

en la cafetería del hospital, convenció a sus colegas del área de neuropsiquiatría de que lo probasen en pacientes psicóticos. El 19 de enero de 1952 la clorpromazina era aplicada por primera vez a un paciente psiquiátrico, al que también se le siguieron administrando electroshocks, barbitúricos y opiáceos. El paciente comenzó a calmarse y mantuvo una actividad que los psiquiatras calificaron como «normal». Al cabo de tres semanas fue dado de alta.

La introducción de la clorpromazina durante la década de los cincuenta supuso un cambio fundamental en la historia de la psiquiatría. Las camisas de fuerza, la extracción de partes del cerebro a base de lobotomías, la aplicación de descargas eléctricas y las cadenas y correas con que se sujetaba a los pacientes parecían enterrados para siempre. Los nuevos antipsicóticos prometían tratamientos más eficaces y humanitarios, que evitarían el internamiento de los enfermos y les permitirían continuar con lo que los psiquiatras consideraban una vida normal. Sin embargo, la realidad desmintió pronto los discursos optimistas. Los nuevos antipsicóticos no curaban las enfermedades mentales, solo eliminaban algunos de sus síntomas, manteniendo a los pacientes en un estado de calma semi inconsciente. No habían liberado a los pacientes psiquiátricos, simplemente habían cambiado el régimen de control y disciplinamiento. Las camisas de fuerza habían dejado paso a

las pastillas, pero los resultados eran los mismos. De hecho, la nueva generación de medicamentos ni siquiera eliminó el uso de las correas, los ingresos forzosos y los tratamientos con descargas eléctricas, que siguen utilizándose hoy en día. La psiquiatría empezó a usar de forma masiva las pastillas, pero seguía recurriendo también habitualmente a la contención física, el encierro y la tortura de sus pacientes.

A finales de los años sesenta, las prácticas de control y disciplinamiento encontraron una respuesta organizada. Los pacientes se habían enfrentado a ellas desde hacía décadas, pero esta oposición se había producido de forma individual, engañando a los médicos sobre la medicación o negándose a ingerirla. Sin embargo, el auge de los movimientos contestatarios durante la década de los sesenta tuvo su reflejo también en la psiquiatría. Tanto en el campo activista como en el teórico, comenzaron a surgir iniciativas que se enfrentaban a la sobremedicalización, la invisibilización, la contención física y el recorte de libertades de las personas en situación de sufrimiento psíquico. Iniciativas como Villa21, Kingsley Hall o el SPK y autores como Cooper, Laing, González Duro y el propio Panero, mostrarán la necesidad de acabar con las prácticas de control, encierro y tortura de la psiquiatría convencional. Había nacido la antipsiquiatría.

Sin embargo, la derrota de los movimientos contestatarios y el auge del neoliberalismo a principios de los años ochenta supusieron también la caída en desgracia de la antipsiquiatría. Durante las décadas siguientes, perdería su componente reivindicativo para estar asociada a prácticas *new age* que sustituirían los tratamientos médicos por terapias alternativas como el reiki, la homeopatía o las flores de Bach. Esto no solo hizo un daño enorme a la crítica a la psiquiatría convencional, sino sobre todo a las personas que confiaron en este tipo de terapias, que en la mayor parte de los casos vieron agravado su sufrimiento psíquico.

Esta asociación con las terapias *new age* sigue vigente en la actualidad en el imaginario colectivo, y los movimientos críticos con la psiquiatría tienen que esforzarse para evitar ser vistos como parte de ellas. No obstante, a pesar de eso, estos movimientos han conseguido construir un discurso reivindicativo muy potente, que recoge las denuncias de la antipsiquiatría pero corrige sus errores. Así, el movimiento crítico se opone a la sobremedicalización, las contenciones físicas, los ingresos forzosos, el uso de las correas, el sobrediagnóstico y el poder de las empresas farmacéuticas, pero no al uso de la medicación psiquiátrica cuando el paciente lo decide o la combinación de tratamientos convencionales con iniciativas como los grupos

de apoyo mutuo o los colectivos de escucha de voces. El auge de este movimiento en la actualidad pone en evidencia que la crítica a la psiquiatría sigue siendo tan necesaria como siempre.

Editorial Antipersona

Noviembre de 2017



# PANERO Y LA ANTIPSIQUIATRÍA

DOLOR, MAGIA Y LOCURA

ALBERT KADMON





# INTRODUCCIÓN

El maestro Freud le dijo al oído al maestro Jung:  
no saben que les traemos la peste.

*Aviso a los civilizados* (1990)

He aquí que la verdad en boca de Freud  
agarra al toro por los cuernos  
como dijera Lacan, como dijera el hombre.

*El fuego, danza de la muerte* (2004)

Por cuestiones técnicas de las instituciones académicas, los sistemas conceptuales (ya sean filosóficos o científicos) suelen presentarse como realidades absolutas, como una suma de revelaciones neoplatónicas que aparecen directamente en el marco de estudio de los sistemas de interpretación legitimados socialmente. Los vaivenes del positivismo y la paranoia lingüística

de la hermenéutica han destruido durante los últimos siglos las interpretaciones más intrapersonales de los descubrimientos científicos y artísticos, despojando así a la historia de su componente más humano para poder convertir sus interpretaciones en leyes imperecederas. Fue necesaria la aparición de sociólogos y de toda una nueva escuela que nace en Francia con Bourdieu para replantearnos de nuevo las metodologías heredadas por el estructuralismo y el formalismo ruso.

Una de las mayores aportaciones intelectuales de Bourdieu fue plantear un sistema de análisis sociológico que armoniza estructuralismo y substancialismo para superar la dicotomía entre contextos sociales y hermenéuticas particulares y advertir de cómo ambos factores se entremezclan en la producción de aquello que bautizará como *campo literario*. El objetivo de este ensayo será el de cartografiar el crecimiento de la antipsiquiatría como campo científico y literario, desde la lucha por la creación de su propio capital cultural hasta las modificaciones sociales que trajeron las revoluciones a finales de los sesenta, que lo asentó como campo cultural legítimo y lo convirtió durante un par de décadas en el centro de una gran parte de la producción artística. Para Pierre Bourdieu, un campo es un espacio imaginario de lucha en el que fuerzas en oposición tratan de repartirse las posiciones de poder dentro del mismo tanto como de obtener la recompensa y la legitimidad del centro de

los intereses específicos de ese campo. Los campos se definen por sus propiedades específicas (política, economía, arte, etc.) y por lo que sus *jugadores* deciden que está en juego, *capital simbólico* acumulado que orienta las evoluciones del campo. La aportación de Bourdieu ha sido pues la de perfeccionar un sistema de estudio contemporáneo que es extrapolable a varios conjuntos de la sociedad. Su teoría de los campos funciona tanto para el análisis de producciones y corrientes nacionales como para la discusión sobre el canon occidental. Como teoría sistémica de la literatura —en la línea de los polisistemas de Even Zohar—, incorpora la tradición de análisis económico poscomunista y la tradición de pensamiento francés del siglo pasado (Lévi-Strauss, Foucault, Durkheim), herramientas de análisis teórico idóneas para discutir sobre capitalismo y posmodernidad. Por ello su estudio resulta inspiradoramente vigente y actualizable y podrían rastrearse fenómenos parecidos de autonomización en distintos campos artísticos, como la antipsiquiatría.

¿Por qué estudiar la antipsiquiatría en el marco de las artes y la literatura comparada? Lo cierto es que la realidad misma ha impuesto ya su respuesta a esta pregunta. La psicología tradicional (el discurso de Freud y sus allegados) forma parte actualmente de los estudios literarios y de pensamiento del siglo XX —junto al resto de filósofos de la sospecha como Marx y Nietzsche— y se ha visto totalmente eclipsada en el mundo

científico por la peste de la psicofarmacología. Freud pervive mucho más en los estudios de humanidades, especialmente como modelo para la crítica literaria, y a duras penas es estudiado en ninguna de las ramas de las ciencias de la salud. Toda la producción teórica sobre su persona –y, especialmente, sobre sus allegados, que de modo inconsciente se convirtieron en filósofos influyentes sin quererlo, como Jung o Reich– sobrevive en los estudios de historia del pensamiento. Ahí es donde, por una cuestión de facilidad de comprensión, pueden hallarse restos del discurso antipsiquiátrico, totalmente exhumado de las facultades y cuya vigencia actual se circunscribe a modelos de vida alternativos.

El presente libro pretende profundizar en la aportación de Leopoldo María Panero (1948-2014) al campo de la antipsiquiatría, con el objetivo de visualizar las mutaciones y perversiones teóricas y entender los motivos occidentales para exiliar la única ciencia capaz de evolucionar hasta convertirse en una filosofía crítica con el sistema capitalista, que en última instancia nació con el resto de modelos científicos y que se convirtió en la mayor amenaza al sistema y a la creencia en la interpretación positivista. El ensayo trata de esclarecer la tupida red de referencias del campo cultural en el momento de máximo auge, con las que Panero construye gran parte de sus escritos y compone la doctrina del *socioanálisis bioenergético*, que jamás llegó

a completar. Su teoría engloba la metodología de Foucault, la terminología psicoanalítica y antipsiquiátrica, las aportaciones de la izquierda freudiana y los métodos de trabajo y composición de Deleuze y Guattari; todas estas temáticas son detalladas en el estudio para facilitar la comprensión del análisis de sus artículos y ensayos y las relaciones de poder e intercambio de capital cultural.

Leopoldo María Panero es un conocido poeta español de la generación de los novísimos, popular tanto por su producción poética (*Así se fundó Carnaby Street* y *Narciso en el acorde último de las flautas* tal vez sean los poemarios más valorados) como por la construcción del mito postfranquista del fin de la raza astorgana con el documental *El desencanto* (1976). Su producción poética y su biografía fueron profusamente analizadas<sup>1</sup> ya antes de su muerte mientras que gran parte de sus artículos permanecían inéditos –en gran medida por la desorganización del propio autor– hasta la póstuma edición de Fernando Antón (*Prosas encontradas*, Visor Libros, 2014). En sus extravagantes textos se hallan grandes ecos del legado de Freud y Marx y suponen un ejemplo más de la influencia de ambos pensadores en la construcción del siglo XX. Se han seleccionado todos aquellos considerados de influencia antipsiquiátrica o enmarcados en esa tradición: incluye conferencias, reseñas de libros,

---

1. Blesa, T. *Leopoldo María Panero, el último poeta*, Valdemar, 1995; Fernández, J. *El contorno del abismo*, Tusquets, 1999.

manifiestos, un diario falsificado, algún artículo que apareció en *El País*, la mayoría de las 76 piezas con las que colaboró en el diario *ABC* de mayo de 1987 a junio de 1993 y también la mayoría de las 54 columnas publicadas en el diario guipuzcoano *EGIN* de enero de 1996 a julio de 1998.

Como si su discurso siguiera una espiral, a través de piezas cada vez más breves Panero vuelve una y otra vez a la defensa del locura como auténtica revolución y al ataque a la psiquiatría y el *cogito* cartesiano por construir una gran ficción sobre la posibilidad de la una identidad estática. Lleva a sus últimas consecuencias el *discurso confabulatorio* de R.D. Laing y ahonda en distintos filósofos y psiquiatras, forzando y *per-virtiendo* los textos si es necesario, armando lo que a veces no es más que una reseña o comentario con infinidad de citas académicas para legitimarse. Es un ejemplo perfecto de las mutaciones del campo cultural científico hasta que se convirtió en sistema filosófico. Este trabajo pretende reconstruir la multiplicidad de lecturas y fuentes de Panero para encontrar cierto orden en sus aportaciones y aseveraciones. El criterio que he empleado para los autores que se tratan con más extensión corresponde al de las influencias obvias pero tácitas; así pues mientras Lacan se hace prácticamente omnipresente por su mención y la atribución de citas, Wilhelm Reich es desproporcionadamente poco citado considerando su influencia, por no mencionar la

exagerada paráfrasis, que para Panero pertenece a la técnica lautreamontiana del *détournement* o plagio.

Por otra parte, el estudio de su obsesión con el psicoanálisis permite de manera paralela profundizar en el sistema conceptual que sustenta la poética de Panero (el Yo, la Nada, el Silencio, la cábala y la alquimia, la voluntad tanática), en su génesis y recorrido, para tratar de elucidar a qué se refiere en sus textos más herméticos cuando nos habla de la «filosofía del ojo» y «la encarnación del Superhombre en el Anticristo o el loco», el cenit absoluto en la transformación de ciencia a sistema filosófico.